

Diccionario Oxford-Complutense de biología: diez páginas y una voz al azar

Cándido Magdalena Vidal*

En el mes de diciembre se cruzaron en el foro MedTrad unos mensajes a propósito del diccionario *Biología* de la colección Diccionarios Oxford-Complutense.**

Me gustaría comentar las primeras diez páginas de este diccionario y una voz que leí al azar. En primer lugar, no son necesarias más páginas para comentar este desastre, y en segundo lugar, dicho procedimiento me parece más convincente que ir de página en página buscando los artículos que ofrezcan los mejores ejemplos para ilustrar la calidad del libro. La probabilidad de que esas páginas no reflejen la calidad del resto del libro (656 páginas) es prácticamente nula, por lo que no me importa arriesgarme. Finalmente, menciono únicamente los casos más sangrantes:

- Errores tipográficos: *acceptor* debería ser *aceptor*, y *adductor* debería ser *aductor*. No parecerá gran cosa, pero el que consulte el término *acceptor* no lo encontrará en su lugar (después de la voz *acéntrico*, en la página siguiente), y a quien busque *aductor* le espera un viaje de tres páginas.
- Palabras mal traducidas: *acid-base balance* se traduce como *balance ácido-base*. *Diet* se traduce como *dieta* («... en la dieta de ciertos animales ...»), y aquí no existe la excusa de las dietas alimenticias.
- Palabras sin traducir: *buffer* se ha dejado en inglés, cuando siempre se han utilizado *tampón* o *amortiguador*. Igualmente, *DNA* se mantiene tal y como vino al mundo, aunque en la voz *ADN* se menciona que DNA también se usa en español y se dirige al lector hacia esa voz.
- Expresiones raras: *grupos de la sangre* en lugar de grupos sanguíneos. Que me corrijan si quieren, pero a mí me suena fatal. Hablando de las reservas de carbohidratos agotadas, menciona *épocas de hambruna*; ídem. En la voz *aclimatación* se habla de *inquietud fisiológica*; ídem.
- Lenguaje poco científico: «... porque los hematíes recibidos se amontonan». O esta otra perla: «Las moléculas que reaccionan se juntan y los puentes químicos se dilatan y se rompen, para formarse nuevos productos». Lo de «formarse» no es un error mío.
- Puntuación: seguramente es lo peor del libro (de las diez páginas) y el resultado de calcar la puntuación y la estructura de las frases en inglés. Un solo ejemplo es más que suficiente: en la entrada *acineto* se nos dice que «Un acineto es una célula grande y fija, quieta,

con gruesa pared, una gran cantidad de reserva alimenticia, y DNA» (Jao, gran jefe Traductor Sentado ha hablado). Así, como suena, de punto a punto. Calco de inglés; no se utilizan los artículos determinados o se usan mal, etc. Este es el estilo de todas las entradas.

La entrada que leí al azar es *productividad (producción)*, y consulté esta entrada porque en el glosario inglés me llamó la atención la traducción dada a *net primary productivity: red de productividad primaria (V. Productividad)*. Evidentemente, la palabra *net* hipnotizó al traductor, de modo que utilizó *red* varias veces en las más de doce líneas de este artículo. Mira que se parece a la palabra española *neto/a*, pero el tirón de Internet es irresistible. Si se habla de *net primary productivity* (productividad primaria neta), casi seguro que se deberá mencionar *gross primary productivity* (productividad primaria bruta). Sin haber leído este texto en inglés, me apuesto lo que quieran a que *gross primary productivity* aparece en la explicación y que se ha traducido por *macroproductividad*. El resultado es un engendro sin sentido: «Capacidad con la que un organismo, población o comunidad asimila energía (macroproductividad) o proporciona energía potencial utilizable (en forma de tejido corporal) a un animal que se está alimentando (red de productividad)». Peor aún: «Por ejemplo, la macroproductividad primaria es la tasa con la que las plantas (u otros productores) asimilan energía luminosa, y la red de productividad primaria es la tasa con la que esa energía se incorpora al tejido de la planta». Y todavía cita la famosa red más adelante. En este caso —e imaginamos que en muchos otros a lo largo del diccionario— el traductor ha cometido, a nuestro juicio, varios errores: 1) se ha inventado un término que no existe; 2) no sabe que no existe; 3) ha redactado un artículo que no tiene pies ni cabeza; 4) no ha podido, por tanto, entender el texto en inglés; 5) no ha podido tampoco entender el texto en español; 6) le importa un rábano todo, etcétera, etcétera.

Evidentemente, no ha habido corrección de pruebas. Y si no ha existido, la culpa de este desaguisado tiene que recaer también en la editorial. No sé nada sobre el mundo editorial y los contratos, ni si la corrección de pruebas debe negociarse entre las editoriales o se da por supuesto el que exista, pero tengo la impresión de que la editorial española se ha ahorrado los gastos correspondientes para poder vender el libro a 20 euros.

El que sea un libro modesto y no muy especializado no es excusa. Está claro que el estudiante que consulta un término quiere saber lo que significa, pero, tal y como está traducido y escrito, no creo que le vaya a servir de mucho.

* Traductor, Hertfordshire (Reino Unido). Dirección para correspondencia: candido.m@virgin.net.

** Diccionarios Oxford-Complutense (1998): *Biología*, 2.^a reimpresión. Madrid: Complutense, 2004. Vocabulario inglés-español. 4000 entradas, 200 ilustraciones. Precio: 20 euros.